

Las pinturas rupestres esquemáticas de la Peña del Castellar (Villar del Humo, Cuenca)

A. ALONSO; M. MELGAREJO; O. MEDINA y A. M. CARRIÓN

Con motivo de nuestra visita a los importantes yacimientos rupestres de Villar del Humo, y comentando sobre ellos con las gentes del lugar, fuimos informados de la existencia de un abrigo con figuras semejantes a las de los otros conjuntos¹. Ante la posibilidad de que se tratase de pinturas, nos desplazamos a la zona donde, efectivamente, existía el grupo de representaciones que dan lugar a esta nota.

Para acceder a este conjunto se ha de tomar el camino que se desvía hacia la derecha en la salida de la población. Se seguirá el camino pasando las escuelas y terrenos de labor en dirección a la zona llamada Peña del Castellar, a unos 3 km. de Villar del Humo (fig. 1). Esta es suficientemente conocida pues en ella se halla un yacimiento romano, totalmente saqueado, en el que se encontró un tesoro de 1.050 denarios². Bajo este yacimiento, y a no más de 30 m. sobre el margen derecho del arroyo La Vencherque, se localiza un gran abrigo de escasa profundidad y orientado hacia el SO (fig. 2). El suelo está formado por varias plataformas que forman una pendiente hacia el río. En todas ellas existen bloques de distintos tamaños, algunos desprendidos del techo y otros rodados de la parte alta.

Las pinturas se localizan en el extremo derecho del abrigo y se concentran en dos grupos separados entre sí por una distancia aproximada de 5 m. (fig. 3). Sin embargo, y a juzgar por las numerosas manchas que se observan, el número de representaciones debió de ser más numeroso cuando la superficie rocosa no estaba tan alterada. Es éste el problema

más grave que tienen las pinturas de la Peña del Castellar. La degradación de la roca es tal que en ciertas zonas la más leve presión hace saltar la superficie. Este proceso totalmente natural y progresivo condena al conjunto a pocos años de existencia.

Descripción de las figuras

Grupo primero

Figura 1.^a Se encuentra en el extremo superior izquierdo de este primer grupo. Se trata de dos trazos paralelos y ligeramente curvados, cuya parte superior se ha destruido por causas naturales. Por su situación respecto a las siguientes figuras, nos hace pensar en la posibilidad de que se trate de los restos de una figura humana. Color rojo-castaño, muy desvaído (fig. 4).

Figura 2.^a A pocos centímetros a la derecha de los restos mencionados, se observa la cabeza, de estructura redondeada, el brazo derecho, parte del cuerpo y pierna izquierda de una figura humana, posiblemente de brazos y piernas en arco. Color rojo-castaño (figs. 4 y 5).

Figura 3.^a Siguiendo al anterior antropomorfo, encontramos una figura masculina de brazos y piernas en arco. La cabeza es redondeada y el trazo que forma el cuerpo es ancho estrechándose ligeramente a la altura de la cintura. La parte peor conservada es la de las piernas, cuya pigmentación está muy perdida, aunque los restos de pintura en los intersticios de la roca nos permite completar la imagen. Color rojo-castaño (figs. 4 y 5).

¹ La noticia nos fue dada por César López a quien se lo agradecemos muy de veras. Asimismo queremos manifestar nuestro agradecimiento al señor Julián López por su ayuda en nuestros trabajos de campo y al Excmo. Ayuntamiento de Villar

del Humo por las facilidades ofrecidas.

² OSUNA RUIZ, M.: *Museo de Cuenca*. Museos de España, Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1976, pág. 47.

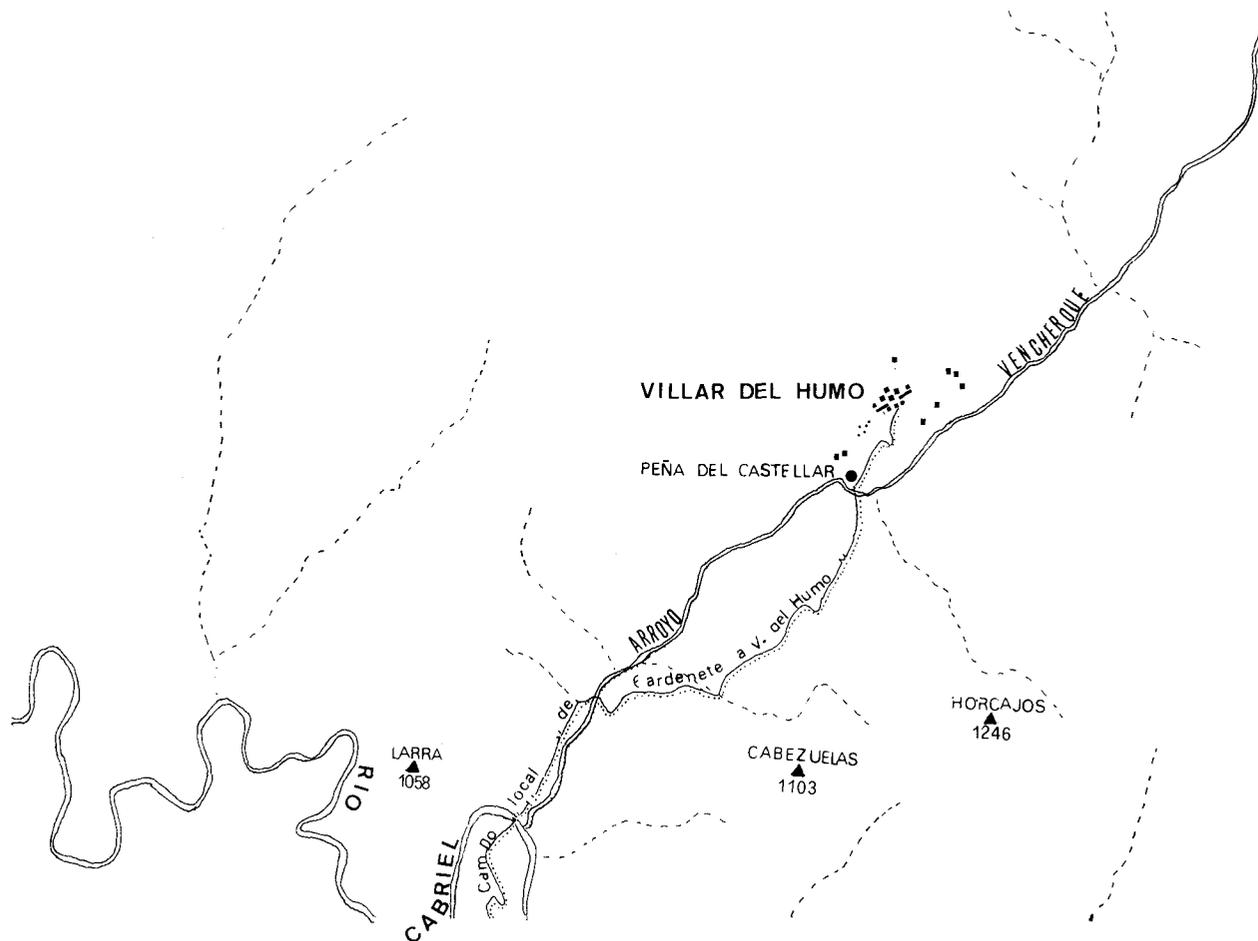


FIG. 1. Situación del conjunto rupestre.

Figura 4.^a Más a la derecha observamos los restos de lo que creemos corresponde a un antropomorfo. Se conserva con extraordinaria claridad la cabeza, de forma redondeada como las figuras 2 y 3 y restos, tal vez, de un brazo. El color es también rojocastaño (figs. 4 y 5).

Figura 5.^a A pocos centímetros de la figura anterior aparece un trazo ancho de color castaño, cuyo grosor debió ser mayor, a juzgar por los restos de pintura (fig. 4).

Figura 6.^a Algo más arriba del número 5 y hacia la derecha, se encuentran unos restos de pintura, que a primera vista podría tratarse de una figura humana, pero cuya observación más detenida no per-

mite emitir un juicio seguro. La parte superior está formada por un trazo recto sobre el que se halla un trazo curvado. Más abajo se observan tres trazos gruesos y que presentan una fuerte pigmentación. Color castaño (fig. 4).

Figura 7.^a Pocos centímetros más abajo e inclinados hacia la derecha, se localizan dos trazos paralelos, muy perdidos en su parte alta. Color castaño (fig. 4).

Figura 8.^a Bajo los trazos anteriores se halla la representación de una figura masculina de brazos y piernas en arco. Presenta la cabeza, ligeramente redondeada en su extremo, el cuerpo y el falo realizados con el mismo trazo. El arco que forma los brazos

es más abierto que el de las piernas y en el brazo izquierdo forma casi un ángulo. Color castaño (figs. 4 y 6).

Figura 9.^a Con este número agrupamos a un conjunto de manchas, de forma indeterminada, que quedan a unos 15 centímetros a la derecha de la figura anterior. El color es también castaño (fig. 4).

Figura 10.^a Bajo el trazo 5, entre numerosas manchas de pintura, se halla una figura humana. Ha sido realizada con un trazo poco definido, y la parte correspondiente a las piernas ha desaparecido en gran medida, lo que dificulta el determinar de qué tipo de figura se trata. De la parte superior de la cabeza salen unas líneas de pintura que tal vez pudieran representar algún adorno. Los brazos forman un arco que casi se cierra totalmente. Color castaño (figs. 4 y 7).

Figura 11.^a A la izquierda del antropomorfo anterior, se distinguen tres trazos verticales, paralelos y también de color castaño (fig. 4).

Figura 12.^a Algo más abajo de los trazos anteriores y en el mismo color, se localizan numerosas manchas entre las cuales no observamos forma reconocible alguna (fig. 4).

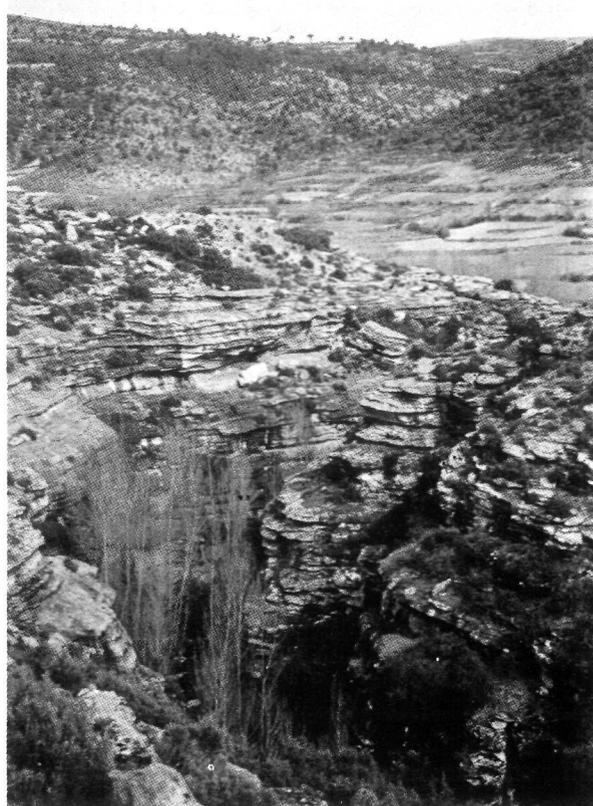


FIG. 2. Vista del barranco y del abrigo de la Peña de los Castellares.



FIG. 3. Vista general del abrigo. Las flechas indican la situación de las pinturas.

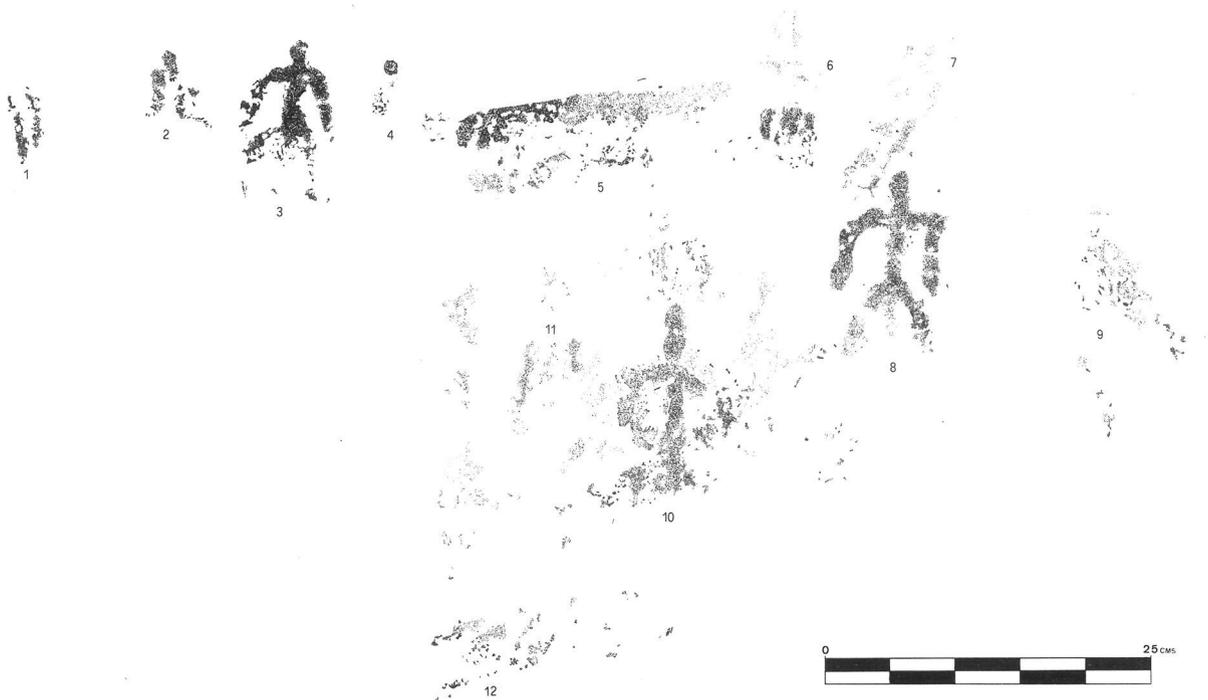


FIGURA 4. Grupo primero de pinturas de la Peña del Castellar, según A. Alonso.



FIG. 5. Figuras 2, 3 y 4 de la descripción.

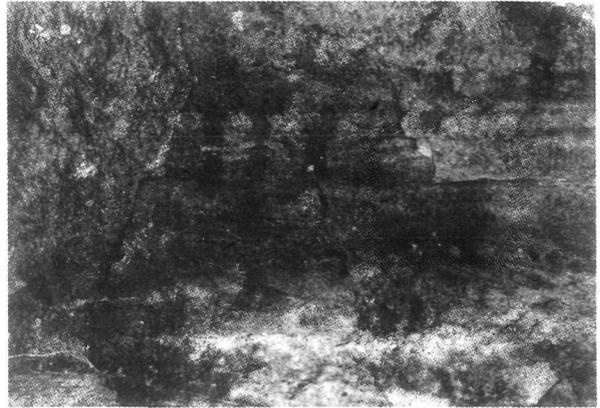


FIG. 6. Figura 8 de la descripción.



FIG. 7. Figura 10 de la descripción.

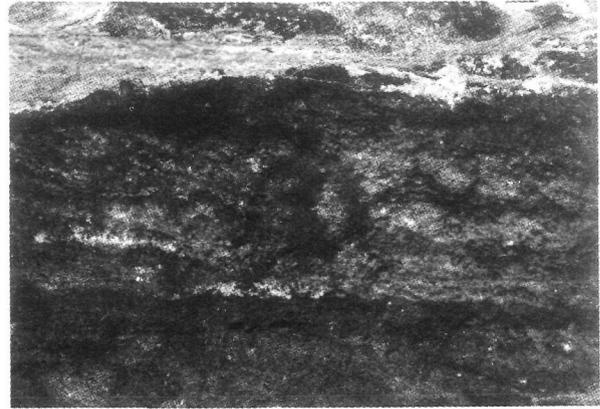


FIG. 8. Figura 13 de la descripción.

Figura 13.^a Con este número designamos a unos restos de pintura, localizados en el techo y a 0,87 m. de las figuras anteriores. El estado de la roca es tan precario que no permite un calco directo, so peligro de destruir las pinturas. Color castaño-rojizo (fig. 8).

El segundo grupo de pinturas se halla como ya hemos citado anteriormente a casi 5 m. del grupo anterior y el soporte es prácticamente una pared vertical.

Figura 14.^a Se trata de dos barras verticales, paralelas y ligeramente inclinadas hacia la izquierda. Han sufrido una destrucción parcial hacia su mitad. Color castaño-rojizo (figs. 9 y 10).

Figura 15.^a Próxima a la figura anterior, aparece la única representación animal de todo el conjunto. Se trata de un cáprido de línea esquemática, orientado a la derecha y contactando con la parte superior del brazo derecho de una figura humana. La cabeza, el cuerpo y la cola son un mismo trazo, más grueso por el centro del cuerpo y que acaba en una cola recta y puntiaguda. De la cabeza arrancan los cuernos, paralelos entre sí, hasta doblarse hacia la mitad formando ángulo. Las patas se han hecho con unos trazos rectos y algo irregulares. Color castaño-naranja (figs. 9 y 10).

Figura 16.^a Se trata de una figura masculina, que contacta con la anterior, de brazos y piernas en arco, aunque el brazo derecho está algo perdido. También los trazos que forman esta figura son muy irregulares y anchos. La cabeza, ligeramente redondeada en su extremo, forma parte del mismo trazo que el cuerpo y el pene. Sobre el brazo izquierdo existen restos de pintura que tal vez tengan relación con esta representación. Color castaño-rojizo (figs. 9 y 10).

Figura 17.^a Bajo la imagen anterior, y próximo a su pierna izquierda, se halla un objeto consistente en un trazo largo que se dobla y ensancha en el extremo superior. Bajo él, y en el mismo color castaño-rojizo, se hallan unos trazos muy finos (figs. 9 y 10).

Figura 18.^a A la izquierda del objeto 17 se localizan tres barras, paralelas e inclinadas en el mismo sentido que las de la figura 14. Color castaño-rojizo (figs. 9 y 10).

Figura 19.^a Incluimos en este número un abundante grupo de manchas entre las que distin-

guimos tres barras verticales y más a su derecha otras dos, estas últimas ligeramente inclinadas. Todo este grupo es de color castaño-rojizo (figs. 9 y 10).

COMENTARIO

El conjunto de la Peña del Castellar nos ofrece dos paneles separados no sólo por su localización en el abrigo, sino también, por su temática. El primer panel está formado, en su totalidad, por figuras antropomorfas. Tanto éstas como la única que forma el segundo panel, corresponden al tipo de figuras de brazos y piernas en arco, tan abundantes en el arte esquemático, que mantienen una proporción entre la cabeza y el cuerpo, apreciable sobre todo en las 3 y 8. Sin embargo, en su realización, se han utilizado, en lo que a la cabeza se refiere, convencionalismos distintos que, unidos a otros factores, nos hacen determinar posibles escenas.

La primera de ellas estaría formada por las cuatro primeras representaciones. Su disposición, una al lado de otra, el presentar el mismo color rojo castaño y la morfología redondeada de sus cabezas, les confiere una unidad que las diferencia del resto de las imágenes. El estado tan precario del pigmento en las figuras 2 y 4, que tal vez se deba a la menor cantidad de pintura utilizada, no nos permite determinar si se trata, al igual que la 3, de figuras masculinas. El resto del panel está formado por un gran número de manchas que no han permitido ver nada determinado y por dos figuras también de brazos y piernas en arco, aunque la morfología de la cabeza es completamente diferente a las representaciones comentadas. Sobre el antropomorfo 10 se observan una serie de trazos muy desiguales que parecen dirigirse hacia la cabeza y que en principio creímos que pudiera tratarse de algún tipo de adorno, tal vez plumas, sin embargo, comparada con otras representaciones de emplumados, la que tratamos es ciertamente poco clara.

Los paralelos al tipo de figuras que hemos venido comentando son muy numerosos por toda la Península. No sin embargo en la zona de Villar del Humo, al menos por lo que conocemos actualmente. En la figura 11 ofrecemos algunas representaciones humanas de distintos abrigos de esta zona.

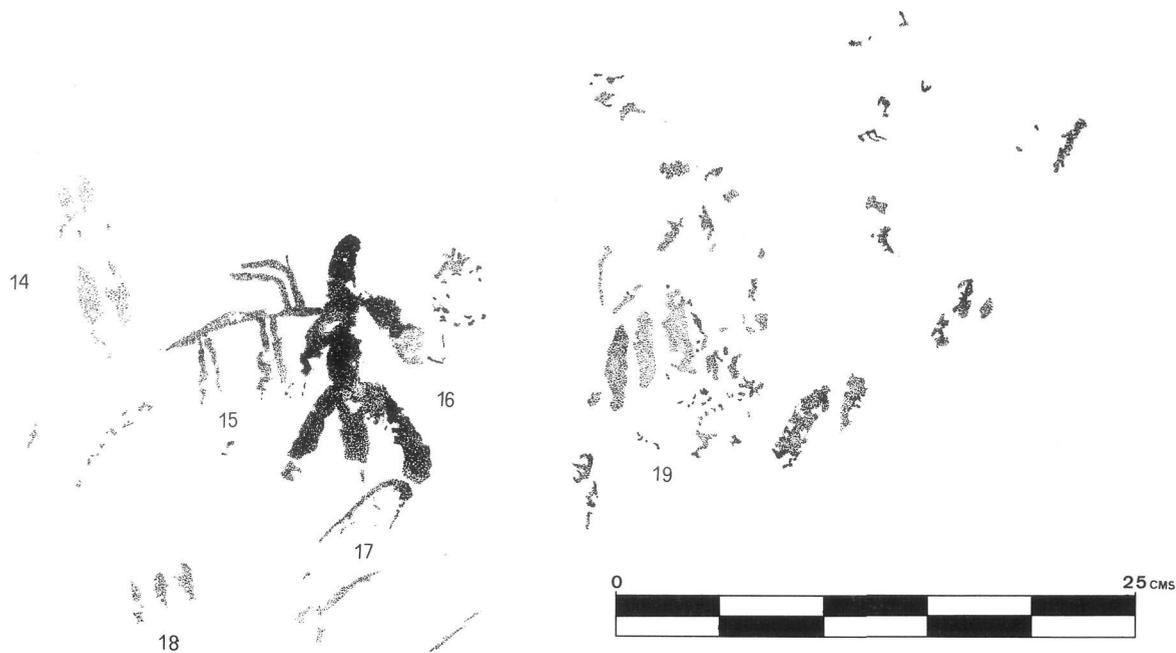


FIGURA 9. Segundo grupo de pinturas de la Peña del Castellar, según Á. Alonso.

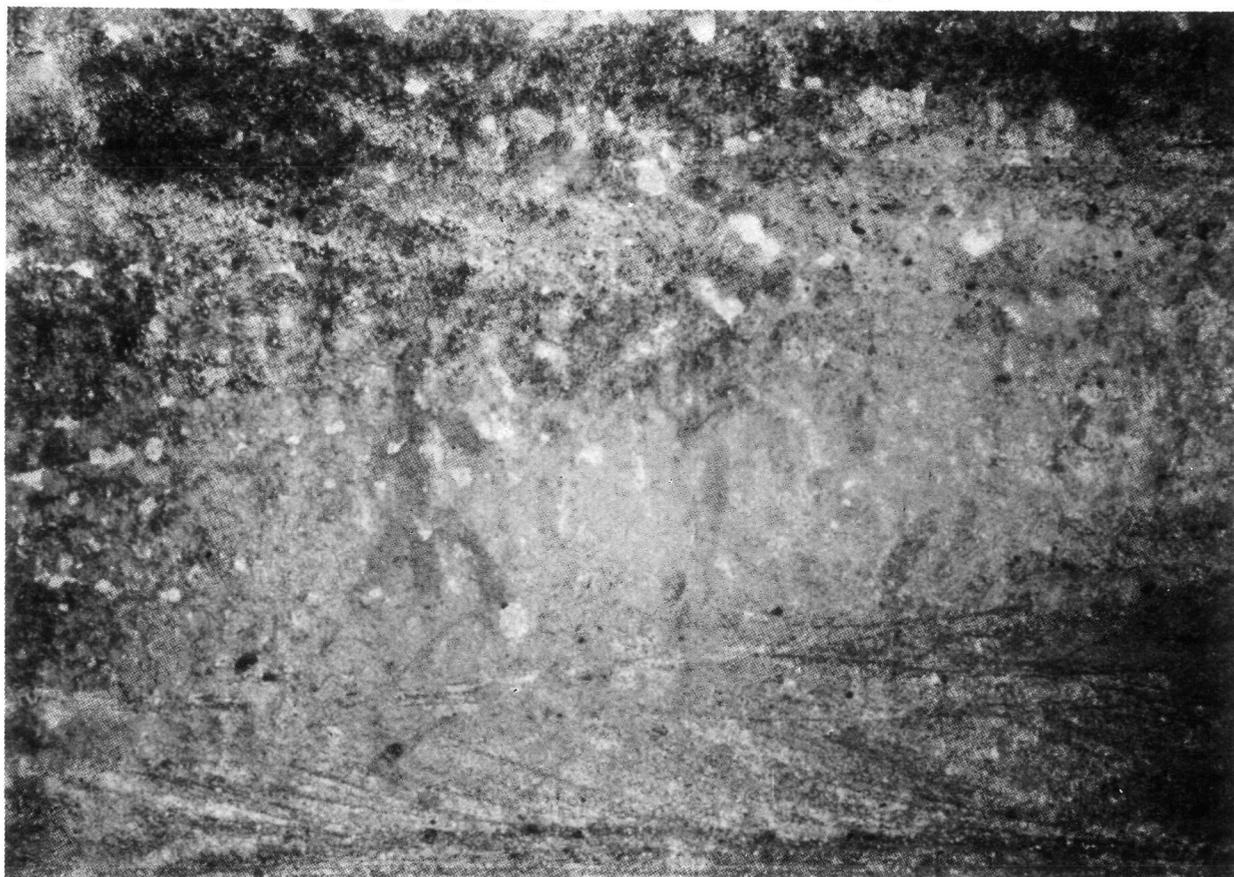


FIGURA 10. Foto general del segundo grupo de pinturas.

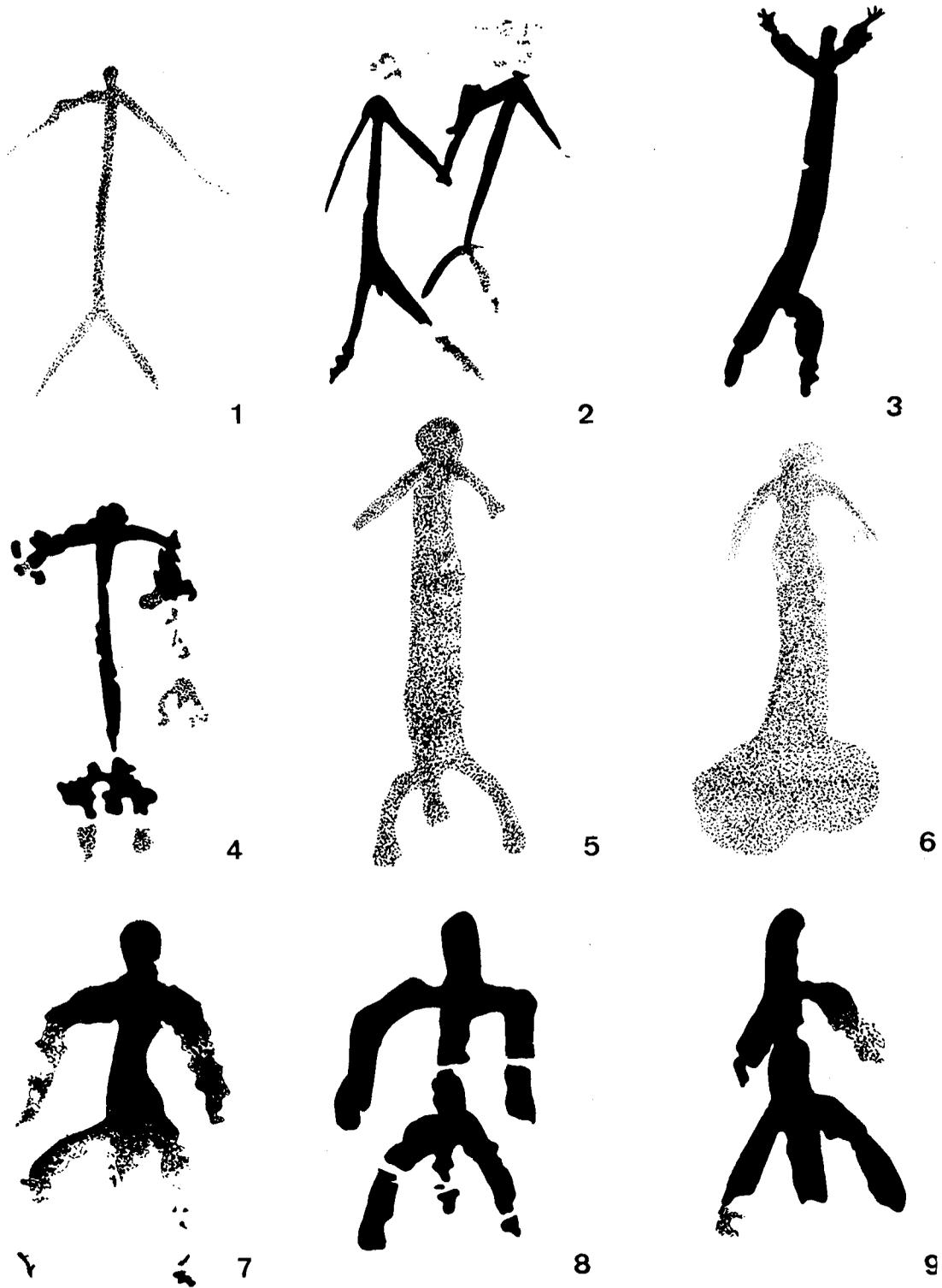


FIGURA 11. Algunas representaciones humanas de la zona de Villar del Humo. N.º 1 y 2: Peña del Escrito. N.º 3: Selva Pascuala. N.º 4: Marmalo III. N.º 5 y 6: Cueva del Bullón (según Hernández Pacheco). N.º 7, 8 y 9: Peña del Castellar.

Los números 1 y 2 de la Peña del Escrito³, incluidos en el arte levantino, no sin ciertas dudas, son representaciones muy estilizadas, estilización que parece ser común al resto de figuras, tanto la de Selva Pascuala⁴, Marmalo III⁵ y la Cueva del Bullón⁶, al margen de otros convencionalismos.

Podemos comparar nuestras figuras con algunas del grupo VI del Castillo de Montfragüe⁷, Covacho del Pallón, en Batuecas⁸, con varias de Nuestra Señora del Castillo, Almadén⁹, con las del Retamoso, Niebla¹⁰, Cueva del tío Labrador de Vélez Blanco¹¹ y con representaciones de la Cueva Colorada en Córdoba¹².



FIG. 12. N.º 1: Cáprido de la Peña del Castellar. N.º 2 y 3: Cápridos del Tajo de las Figuras (según Breuil).

En el segundo panel se halla la única representación animalística de todo el abrigo. Se trata de un cáprido con la cola recta y la cornamenta doblada

hacia atrás en su mitad y formando ángulo. Esto, que recordamos haber visto en un cáprido del Mas del Llord¹³, se repite en varias representaciones del Tajo de las Figuras¹⁴ tal como observamos en la figura 12.

La situación de este cáprido respecto a la figura humana 16, se asemeja muy especialmente a algunas escenas que Acosta¹⁵ incluye en el apartado de domesticación, en particular, con la escena de la Graja de Jimena en Jaén¹⁶, donde los animales que acompañan a la figura humana son también caprinos. Es difícil determinar si los restos que esta figura tiene próximos al brazo izquierdo corresponden a los restos de algún arma o instrumento, como sucede en la figura de la Graja, y aunque la situación sea poco usual, creemos que la figura 17 corresponde a algún tipo de objeto sin que podamos determinar de cuál se trata. Al margen de la anterior escena hay que destacar la presencia de varios grupos de barras que parecen rodearla.

No tenemos ningún elemento sólido en que poder fundamentar la cronología de este conjunto, pero si nos atenemos a las ofrecidas por otros autores para figuras semejantes a las que tratamos, deberíamos incluirlas en un Bronce I, con las debidas reservas.

³ HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *Prehistoria del Solar Hispano*, Orígenes del arte pictórico. Madrid, 1959, pp. 420-428.

⁴ HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *Op. cit.*, pp. 428-434.

⁵ BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Arte Rupestre Levantino* (Adiciones 1968-78). Zaragoza, 1979, p. 24.

⁶ HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *Op. cit.*, pp. 435-436.

⁷ BELTRÁN LLORIS, M.: *Estudios de Arqueología Cacerense*. Monografías Arqueológicas, 15. Zaragoza, 1973, pp. 71 y ss., fig. 9.

⁸ BÉCARES, Julián: *Nuevas pinturas en las Batuecas: El Covacho del Pallón*. Zephyrus, XXV, Salamanca, 1974, pp. 281-294, fig. 2.

⁹ BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. Paris, 1933-35, T. II, lám. VI, 1, lám. VIII, D y lám. IX, A, 10 y B, d.

¹⁰ BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. III, lám. XIII, fig. 22.

¹¹ BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. IV, lám. XX, 1, B.

¹² BERNIER, J. y FORTEA, F. J.: *Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance a su estudio*. Zephyrus, XIX-XX, Salamanca, 1968-69, pág. 155, fig. XII.

¹³ VILASECA, S.: *Las pinturas rupestres naturalistas y esquemáticas del Mas del Llord en Rojals, provincia de Tarragona*. Archivo Español de Arqueología, XVII, 1944, fig. 8.

¹⁴ CABRÉ, J. y HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda)*. Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, n.º 3. Madrid, 1914, lám. II.

¹⁵ ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática*. Salamanca, 1968, pp. 174-176, fig. 59.

¹⁶ BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. IV, pág. 5, lám. II.